

TRES DÍAS PERO QUE MUY TRISTES

El secretario general de “Erabradomín”, Santiago, nos pide que la salvemos, ardua tarea. Bien sabe él, en su fuero interno, que se puede tratar de un caso muy real y no sólo mera ficción. Una niña pequeña, en algún lugar más o menos lejano, en un tiempo más o menos próximo, reúne, reunirá o reunió todas las características de Elvirita, incluyendo el nombre. ¡Intentemos ayudarla!

Lo primero que debemos hacer es solicitar el permiso de nuestros hermanos mayores y cómo no, el de nuestro maestro, al que además pediremos su bendición y consejo. Obtenidos estos, si ha lugar, consultaremos con nuestros más avezados compañeros, aquellos con más experiencia en la resolución de empresas semejantes. Estudiaremos todas las recomendaciones y nos prepararemos para la tarea. Lógicamente ésta comenzará por localizar a Elvira, y ello, no nos engañemos, puede convertirse en una faena compleja y laboriosa.

Una vez ubicada, deberemos estudiar el caso a fondo. Lo recomendable sería dedicarle tiempo, si disponemos de él, pero en esta ocasión me parece que no nos va a sobrar. Encuentro excesivo, para nuestro menguado poder, el intentar salvar a los padres, pues se trata de un problema adicional muy complicado que dejo en manos de compañeros más expertos, que sin duda estarán también implicados en esta historia. Aquellos, por ley de vida, se marcharán antes que su hija, al menos con mucha probabilidad. Creo que debemos volcarnos, si es que nos es posible, en evitar que la ausencia de sus progenitores desencadene ese grado de locura.

Tendremos que explorar a fondo todos los elementos que afectan a su mente, estado de sus defensas, desequilibrios químicos, efectos de causas lejanas o próximas, presión de vecinos indeseables... También recuento de sus legítimos aliados, a los que habrá, con delicadeza, que ganar y después organizar. Y no estará de más consultar el parecer de los “custodios” sobre si consideran lícita la forma de intervención.

Una vez estudiado a fondo el “escenario”... meditar los pasos a dar, concebir la operación de principio a fin y contar con planes alternativos por si algo no fuera bien.

Y... manos a la obra. Actuemos, con mucha cautela, por ella, y por nosotros, teniendo como único propósito la felicidad de un hermano, porque le amamos por encima de todo y absolutamente nada más nos mueve, “avanti”, Él está con nosotros.

